1713-1

■ Ejército

Un Misterio Llamado Izurieta

¿Continuidad o Cambio?

Pocas veces en Chile se ha esperado tanto de un hombre sobre cuyos proyectos el país conoce tan poco. Para mantenerse como carta distinta, rechazó la Vicecomandancia en Jefe que le ofreció el general Pinochet.

Por MAURICIO CARVALLO

SI el general Pinochet es el pasado, entonces del general Izurieta —quien en dos días más recibirá de aquél el bastón de mando— se espera que sea el futuro.

Un futuro de cuatro años en la Comandancia en Jefe en que su misión fundamental será resituar al Ejército en sus funciones básicas: la defensa del territorio, su colaboración profesional para el desarrollo del país. Para ello debería restarle la influencia política que el Ejército asumió con Pinochet y cuyos rasgos quedarán en evidencia en las manifestaciones programadas en contra y en favor del militar que se despide del uniforme.

El deseo de fondo es que así las FF.AA. colaboren con la reconciliación nacional, manteniéndose a los políticos alejados de ellas.

Las esperanzas recaen en este militar llamado Ricardo Izurieta Caffarena, quien en junio cumplirá 55. De mediana estatura, pocas palabras y rostro agradable, egresó de la Escuela Militar 24 años después que su antecesor.

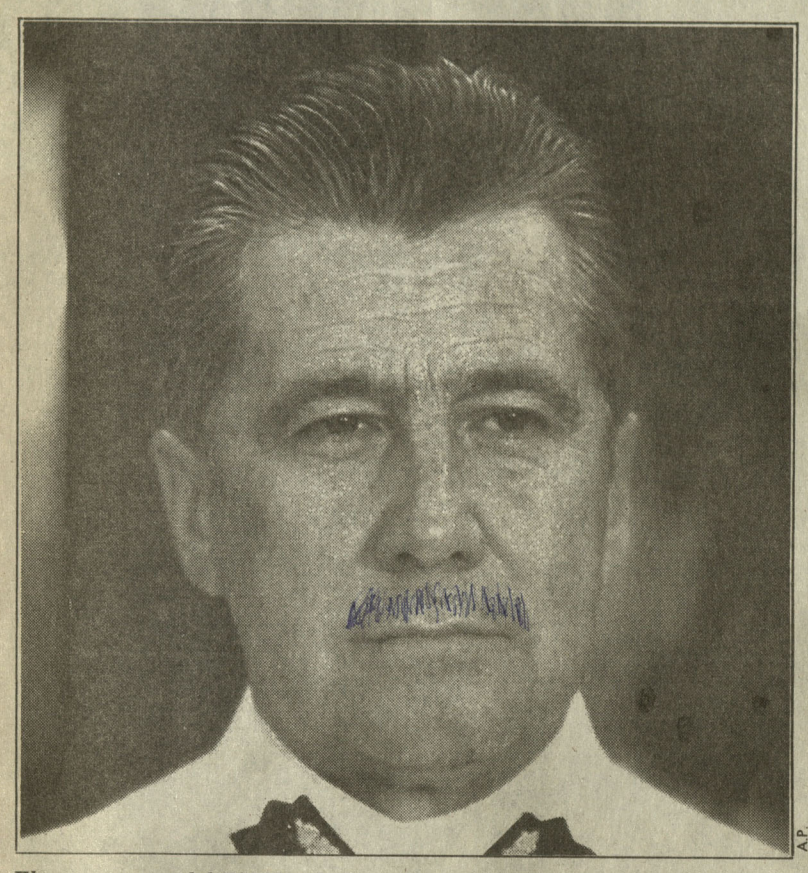
Un hombre de independencia ideológica y de fortuna familiar (es accionista de Tejidos Caffarena), que se tutea con los generales de su alto mando porque no existe brecha generacional entre ellos. Por lo tanto, la relación será más fluída, sin reservas en las opiniones.

Eso mismo sucedía al principio con Pinochet porque cuando tomó el mando del Ejército tenía 57 años. Pero cuando pasaron las generaciones de oficiales y él continuaba, la brecha generacional se amplió demasiado y la familiaridad se transformó en mandato sin contrapeso.



EL MERCURIO

General Izurieta, con el Comandante en Jefe de la Armada, almirante Jorge Arancibia. El hecho de que los tres oficiales superiores de las FF.AA. (el otro es el general Fernando Rojas Vender) hayan pasado por el Estado Mayor de la Defensa Nacional facilitará la labor de conjunto.



A.P.

El nuevo rostro del Ejército. Las esperanzas recaen en este mayor general de casi 55 años, mediana estatura, pocas palabras, que egresó de la Escuela Militar 24 años después que su antecesor.

Nace un líder

La relación Pinochet-Izurieta se describe como excelente.

Ambos se tienen cariño, admiración y respeto. Si bien la mayoría de la oficialidad siente lo mismo por Pinochet, la diferencia, dicen quienes los han escuchado conversar, es que Izurieta no sólo le sigue la conversación ("sí, mi general"), sino que también le agrega "pero yo creo que..."

Pinochet sabe diferenciar claramente a los oficiales útiles para la política y/o para la institución. Por lo tanto, conocía perfectamente que Izurieta proyectaba un liderazgo estrictamente militar. Por eso, aun conociendo que sería elegido por el Presidente Frei, no tuvo problemas para ponerlo en su lista con los siete nombres facultados para ocupar su lugar. Por algo le había impuesto un sinnúmero de condecoraciones, entre las cuales se cuenta la de Misión Cumplida.

La apreciación de los civiles con respecto a Izurieta puede ser igual de antigua.

Cuando el ex ministro Edmundo Pérez Yoma realizó el '95 su primer viaje oficial a EE.UU. y visitó la embajada de Chile, se había impuesto la misión de conocerlo personal y profundamente. El gobierno de Frei trabajaba secretamente en los complejos escenarios del retiro de Pinochet y buscaba el mejor nombre para reemplazarlo. Pérez se hizo una pequeña lista y siempre en la cúspide aparecían Izurieta y el entonces Vicecomandante en Jefe, general Guillermo Garín. También figuraba el brigadier general Juan Cheyre, pero éste estaba en el número 23 del escalafón.

De manera que cuando a Pérez le fue presentado Izurieta por el embajador John Biehl conocía los puntos que calzaba. Había releído su nutrido curriculum (le llamó la atención que al pasar por importantes destinaciones no tuvo relación con asuntos de derechos humanos y, salvo haber sido subsecretario de Guerra el '89, no desempeñó cargos políticos en el gobierno militar) y también había realizado entrevistas confidenciales con quienes lo conocieron. Había aplicado el procedimiento "identificación de líderes" que usan los empresarios de la construcción para seleccionar a los ingenieros que se hacen cargo de faenas numerosas.

Le contó al Presidente Frei que le llamó la atención su tranquilidad, su fineza y caballerosidad y que "fuera muy puesto en su lugar" y con ideas claras. El siguiente paso fue acordar la fórmula para cuidarlo. Por eso en diciembre del '96 el ex ministro llevó a Izurieta a trabajar junto a él en el Estado Mayor de la Defensa Nacional, en uno de los cuatro cargos del Ejército que dependen exclusivamente del secretario de Estado y que se salen de la línea de mando del Ejército.

Enseguida, Pérez se encargó de convencer a Pinochet de que el hombre era Izurieta. No le costó mucho.

Así, cuando en septiembre del '96 se dio a conocer el alto mando del '97 que lo proyectó al octavo lugar, ya existía el compromiso entre Frei-Pérez-Pinochet.

El más joven

Es cierto que en el Ejército hay otros oficiales bien evaluados como Izurieta, pero también en su caso influyó el factor edad. El Ejecutivo quería mandar el mensaje a las FF.AA. de que la carrera militar se termina a los 38 años de servicio. Eso fomentaría la sana ambición por hacer bien las cosas porque se podía llegar a lo más alto por ellas.

Izurieta era el más joven del grupo. Garín tenía todos los atributos, pero "fallaba" en dos: es seis años mayor y se le estimaba como la continuidad de Pinochet por el hecho de haber sido su Vicecomandante.

En cambio, Izurieta, aun siendo cercano a Pinochet, era un nombre totalmente nuevo. Y el gobierno trataba de producir un cambio significativo en el Ejército cuando se retirase el capitán general. De todo eso resultó este instante considerado histórico: un alto oficial del Ejército está a 48 horas de asumir uno de los cargos más trascendentales y delicados de la historia del país.

Reemplazará a la figura a quien el Ejército obedeció ciegamente durante un cuarto de siglo y que parece inevitable que prosiga proyectando su influencia estando afuera.

No solamente Pinochet dejará sus proyectos lanzados al interior de la institución sobre los cuales el nuevo Comandante en Jefe decidirá si desarrollar o no plenamente. También mantendrá flotando el riesgo de involucrar al Ejército según lo que le ocurra como político. Pero, en todo caso, quienes conocen a Izurieta no creen que con él al mando el Ejército reaccione como institución en defensa de Pinochet. Un ejercicio de enlace o un "boinazo" son inimaginables por sus principios.

Por eso se dice que cuando entregue el bastón de mando, Pinochet se convertirá, según términos castrenses, en "avispa sin aguijón".

Es que, aunque se presente la acusación constitucional (amenaza que ya postergó su retiro y aún hay quienes temen su reacción final "el mando es el mando". La explicación está en que Pinochet podrá ser muy querido, pero el Comandante en Jefe será otro que la verticalidad del mando seguirá siendo fundamental.

Sobre Izurieta sólo estarán el ministro de Defensa y el Presidente.

Secreto mayor

Pocas veces en Chile se ha esperado tanto de un hombre sobre cuyos proyectos el país conoce tan poco.

Hasta cuando Pérez Yoma lo lanzó al ruedo en noviembre como el reemplazante de Pinochet —hecho que sacudió de raíz una sorda lucha por el poder en el Ejército— su nombre sonaba en pequeños círculos entendidos de gobierno, aunque sea célebre internamente debido a que es parte de una familia que ha tenido 17 Izurieta en las filas, nueve de los cuales están en servicio activo.

Fue el secreto mejor guardado de la transición porque cualquier infidencia podía haber estropeado el proyecto: ni siquiera integraba la quina de la cual podía elegir el Presidente.

Por él no hubo problema porque es muy reservado y casi no asiste a reuniones sociales. Sigue siendo un misterio viviente no sólo para los civiles sino también para el mismísimo Ejército. Sus discursos han sido demasiado escasos y en enero pasó sus vacaciones en su departamento de Viña del Mar y desde febrero casi no salió del Ministerio de Defensa con el fin de completar sus tareas pendientes, aunque pasó un fin de semana en La Serena.

Pinochet lo citó un par de veces para conversar algunos detalles, pero Izurieta no ha buscado más porque opina que no debe haber dos Comandantes en Jefe en forma simultánea. Cada uno en lo suyo, piensa, y que ya vendrá su tiempo. Por lo tanto, no ha "comandado" con Pinochet, como al principio se especuló.

Así se puso al margen de su influencia.

En el Ejército se lo entiende porque todo ser humano que asume un puesto de alta responsabilidad siempre hará algo distinto que su antecesor para marcar las diferencias.

Y eso le quedó muy claro a Pinochet porque, para mantenerse como carta distinta, Izurieta declinó su formal invitación para que ocupara la Vicecomandancia en Jefe mientras esperaba asumir su nuevo cargo.

Pero un trabajo codo a codo con quien iba a reemplazar habría confundido sus propios proyectos (como le sucedió a Garín) y se habría producido el enredo de que, a pesar de ser el menos antiguo de los cuatro generales que el viernes pasado se despidieron del Ejército por ser del alto mando de Pinochet, tendría mando sobre ellos.

Uno de estos oficiales, el ex Vicecomandante en Jefe, mayor general Rafael Villarroel, había anunciado que el Ejército seguiría defendiendo a Pinochet porque "los generales no terminan nunca de ser generales".

Izurieta prefirió mantenerse hasta el final en la jefatura del Estado Mayor como principal asesor del ministro de Defensa, cargo que depende directamente de éste. Solamente mañana lunes renunciará a este cargo.

Por eso al Gobierno le gustó que el general Pinochet haga el único discurso en la ceremonia de su retiro en la Escuela Militar. De esta manera se evitaba que Izurieta se viese obligado a elogiarlo. En este mismo sentido, se teme que la tensión política por la senaduría perjudique la normalidad de sus primeras horas como Comandante en Jefe.

Algunos planes

Aunque la dinámica del quehacer de la institución ligue los proyectos de Pinochet e Izurieta, sus estilos y formas de pensar desarrollarán énfasis distintos.

Estos son algunos de los proyectos de Izurieta:

• Conducir al Ejército hacia lo estrictamente profesional. Existe la percepción de que se ha quedado atrás en su inserción dentro de FF.AA. modernas. Están las bases dejadas por Pinochet, pero con su nuevo Comandante en Jefe la maquinaria se pondrá realmente en marcha, ya que el ritmo es diferente si impulsa la modernización una persona de 82 años que otra de 55. En este sentido, el plan Alcázar sólo habría sido esbozado por Pinochet, pero todavía no avanza.

• Bajo su gestión se acaba la Vicecomandancia en Jefe y el comité asesor del Comandante en Jefe. Pinochet necesitaba esa gente porque, como ex Presidente, trataba materias políticas además de las estrictamente profesionales. Pero Izurieta reforzará el Centro de Estudios e Investigaciones Militares y el Estado Mayor del Ejército que también son asesores, pero del ámbito militar.

• Reducir este año en un 10 por ciento el número actual de generales. El Ejército quedará compuesto por no más de 40 oficiales superiores que refundirán funciones. Por eso no reemplazará a los mayores generales Rafael Villarroel, Patricio Acevedo, Luis Cortés Villa y Guillermo Sánchez que abandonaron el Ejército el viernes.

• Cada oficial asumirá la misión para la cual está más preparado, no porque le corresponda por grado, antigüedad o costumbre. De esta manera, la jefatura del Estado Mayor del Ejército no le corresponderá al segundo más antiguo sino al tercero. En este caso, el segundo del alto mando, mayor general Sergio Moreno, continuará destinado lejos de Santiago: en la Sexta división, en Iquique. En cambio, el tercero, mayor general Carlos Chacón, será confirmado como jefe del Estado Mayor.

Aquí se produjo una diferencia con Pinochet. Este quiso instalar a Moreno en Santiago y mandar a Chacón a Iquique, pero a Izurieta le pareció una medida innecesaria, ya que el primero, que cumplió su primer año en el norte, lo está haciendo bien.

• Introducir cambios en algunas prioridades de la modernización planteada por Pinochet. Así, preferirá mejorar la Caballería Blindada y la Infantería que los cuadros aéreos del Ejército. Es que el actual Comandante en Jefe prefirió comprar aviones para la brigada de Transporte produciendo malos entendidos con la Fuerza Aérea.

Facilitará el mutuo entendimiento el hecho de que los tres nuevos Comandantes en Jefe de las FF.AA. hayan estado a cargo del Estado Mayor de la Defensa Nacional coordinando el trabajo con el Gobierno. La disminución de la compra de aviones es una muestra de que el general Izurieta le dará mayor validez a los proyectos llamados "tridimensionales", es decir, de conjunto.

• Los temas geopolíticos, como Campo de Hielo, expresarán otra diferencia entre Pinochet e Izurieta. Mientras el primero es partidario de postergar la decisión chilena hasta que se realice una completa investigación en la zona, el segundo apoyará la decisión que adopte oficialmente el gobierno una vez que el Ejército entregue sus propias sugerencias al respecto. Porque Izurieta coincide con los restantes Comandantes en Jefe en que no deberían emitir opiniones en materias políticas entregadas a la decisión del poder político.

Con la salida de Pinochet y la llegada de Izurieta, el gobierno estima que las tres ramas de las FF.AA. no contradirán la política oficial. Siente que tampoco tiene la obligación de consultarlas, sino solamente de conocer cómo protegerán al país ante los acuerdos internacionales que se adopten. Izurieta entendería mejor que Pinochet tal idea porque éste opinaba también como ex Presidente.

• Facilitar que en un plazo de 10 años se eliminen todas las minas antipersonales sembradas en las fronteras del norte. El Gobierno aceptó el Tratado de Oslo en consulta con el Estado Mayor de la Defensa durante la gestión de Izurieta.

Mañana lunes este general entregará su actual cargo al mayor general Juan Nielsen, séptima antigüedad del Ejército. Pero el hecho decisivo se producirá el martes en la mañana cuando sea ascendido a teniente general y reciba todo el poder del general Pinochet.

Será la primera ceremonia de cambio de mando desde el 23 de enero del '73 y todo el país está pendiente porque involucra al futuro.■

■ Política

"Pinochetización" Nacional

(Viene de la página D 8)

Paralelamente existe una petición expresa de la bancada democratacristiana para trasladarse al espacio que ocupa la derecha a fin de no estar sentados delante de Pinochet, cuyo sillón estará en la última fila, paradójicamente detrás de donde se sienta actualmente el senador Lavandero, solicitud que fue denegada por la oposición.

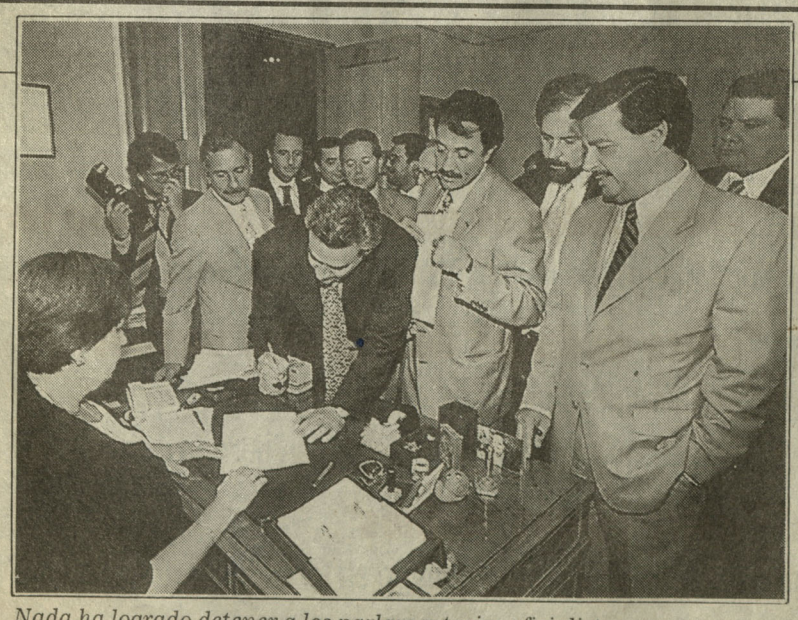
Problemas aparentemente menores, pero que reflejan el clima de hostilidad que habrá hacia su presencia en el hemiciclo, lo que de acuerdo a sus hombres más cercanos, él intentará revertir con la manera en que enfrentará su tarea de senador. Todos los indicios apuntan a que limitará su participación a los grandes temas nacionales, como por ejemplo el relativo a Campo de Hielo, acerca del cual ya ha estado documentándose.

¿Activo o pasivo?

Eso no despeja, en todo caso, la gran duda existente respecto a la actitud que asumirá cuando se planteen los temas de reformas institucionales tendientes a modificar su propia Constitución. De más está decir que su posición será contraria, pero lo que no se sabe es si participará en los debates o si por el contrario se marginará. La realidad indica que lo más probable será esto último, porque el inmiscuirse en polémicas de ese tipo, le impedi cumplir su objetivo de qu presencia en el senado ay a un positivo juicio histór sobre su vida pública.

Este no se le facilita por el hecho que para las reformas constitucionales, los quórum está establecidos sobre la base de senadores en ejercicio y el ho de ser uno de ellos el número exigido en unos case 31 a 32 y en otros, de 28 a on lo que basta que no vote a que el resultado sea el no que si se pronuncia por chazo.

Eso turo. Pero en lo más inmedia o está dispuesto a margina Concretamente, en la elec de la mesa del Senado q realizará el mismo día miércoles, la decisión de Pinochet sería votar. Cuentan que inicialmente su disposición era otra, pero debido al clima que se ha creado en su contra, se lo convenció de que no podía apoyar a los candidatos concertacionistas, en circunstancias de que su voto podría ser decisivo, porque de acuerdo a la distribución de las fuerzas —20 electos de la Concertación y 18 de la derecha— todo dependerá de los siete institucionales que no están adscritos al oficialismo, entre los cuales está el controvertido general.



Nada ha logrado detener a los parlamentarios oficialistas que aparecen en una suerte de pugna por el protagonismo antipinochetista, porque para ellos el gesto testimonial es más importante que cualquier costo que puedan tener sus acciones.

Y de allí que no se descarte que el primer efecto de la presencia de Pinochet en el Senado sea que la elección de Andrés Zaldívar como presidente pueda sufrir algún revés, aunque todo dependerá de la forma en que evolucione el debate en torno al tema y, sobre todo, si es que se logra amainar el clima confrontacional que ha puesto al país en estado de alerta.■